

**Homenaje a Carlos Díaz**  
**“De la razón fría a la razón cálida,**  
**o del egoísmo de la razón a la santidad del amor”**

Embajada de España en México, 9 de Mayo de 2013

Muy buenas noches. Antes de iniciar quiero agradecer la amable invitación de la Embajada de España en México, para participar en este merecido homenaje a la vida y obra del Dr. Carlos Díaz. Porque me parece que aquí, el reconocimiento no es sólo al **pensador**: al académico e investigador, que ha producido una cantidad sorprendente de libros y artículos, e impartido innumerables conferencias en varias partes del mundo; sino también se rinde homenaje al **hombre**: a Carlos Díaz Hernández nacido en Cuenca, España, el 1º de Noviembre de 1944, casi a termino de la Segunda Guerra mundial, época de barbarie y sinsentido que anunciaba el fin de los meta-relatos y la crisis de una humanidad occidental que había puesto toda su confianza en la razón pero que ésta había mostrado su fracaso; una razón todopoderosa e idealizada pero fría, es decir insensible al sufrimiento del otro.

Por lo tanto en este día festejamos tanto al filósofo, de prestigio internacional, como también al ser humano: a Carlos esposo de Julia, padre de 3 hijos y abuelo de 4 nietos; al filósofo cristiano comprometido con la justicia. Cito al respecto unas palabras de Carlos Díaz publicadas hace apenas unos meses en la Revista “Acontecimiento”: *“Toda mi actividad intelectual es nada en comparación con la ilusión y el amor que he puesto en el trabajo personal y comunitario desde la perspectiva del reino de Dios y su justicia”*.<sup>1</sup> Sí me he detenido un poco para señalar algunos detalles biográficos, es porque son esenciales para entender la propuesta –no sólo filosófica sino sobre todo de vida– que nos presenta quien ahora celebramos. Ya que en el pensamiento de Carlos Díaz el ser humano no puede ni debe estar dividido: por una parte la razón y por la otra su vida, sus sentimientos. Somos seres que debemos buscar la unidad en nuestra vida –como diría Sören Kierkegaard, otro pensador comprometido de quien en este año celebramos el bicentenario de su nacimiento–, es decir debemos integrar y unificar nuestro pensamiento (lo teórico) con nuestros sentimientos (lo práctico). Porque la crisis de la sociedad contemporánea es haber precisamente dividido al ser humano en dos, tres, o más elementos, tomando por un lado la racionalidad y por el otro los sentimientos. Este divorcio entre razón y vida; intelecto y sentimientos, es lo que ha originado el drama del mundo actual. Vivimos en una sociedad que ha calentado mucho al planeta gracias a la técnica y al progreso racional, pero que ha enfriado mucho a sus pobladores en lo referente a las relaciones interpersonales; una sociedad que cuenta con sofisticados medios de comunicación pero que no nos ha enseñado a dialogar con aquel que está frente a nosotros. Es verdad que la crítica a la técnica como barbarie ya la habían

---

<sup>1</sup> Revista *Acontecimiento* (octubre de 2012), ver: Carlos Díaz *Testimonio del atardecer ante cierto “neopersonalismo” fantasmagórico*.

realizado algunos pensadores contemporáneos, como es el caso del gran pensador del siglo XX Martin Heidegger. Sin embargo en Carlos Díaz no se trata sólo de constatar el anti-humanismo, el individualismo y el egoísmo, que vivimos ahora en México, en España, y en varias partes del mundo; sino sobre todo de proponer una solución a partir de dos grandes fuentes de la humanidad: La fe y la razón; la Biblia y la filosofía; el judeocristianismo y la tradición filosófica mundial. Para Carlos Díaz, para salir del anti-humanismo que en nuestros días experimentamos, no debemos convertirnos en pastores del Ser –como lo proponía Martin Heidegger en su *Carta sobre el humanismo* de 1946– sino sensibilizarnos ante el dolor ajeno, o que más bien: en no considerarlo como “ajeno” sino como “propio”, ya que nos concierne. En ver en el otro hombre no un enemigo en potencia, como lo pensaba Thomas Hobbes afirmado que “el hombre es un lobo para el hombre” (*homo homini lupus*), sino un hermano, un prójimo, un rostro, es decir una persona valiosa y única que me pide no sólo servirlo, sino ante todo amarlo. El amor, la pasión, la caricia, el abrazo, la ternura, temas muy a menudo olvidados en filosofía, no son solamente retomados por Díaz en su obra, sino que se convierten en la piedra angular de su filosofía.

De la inmensa obra filosófica de Carlos Díaz comentaré uno de sus últimos libros –aunque siempre es difícil saber cuál es el último porque siempre tiene algo nuevo en imprenta– intitolado: *Razón cálida. La relación como lógica de los sentimientos*<sup>2</sup>, publicado en Madrid en 2010. ¿Por qué este libro? Porque me parece que este libro recoge, como el buen vino, lo mejor después de muchos años de madurez. Desde su primer libro publicado en 1969 y dedicado a Emmanuel Mounier: *Personalismo obrero, presencia viva de Mounier*, pasando por la fundación en España del Instituto Emmanuel Mounier, así como fundaciones en otros países de América Latina, y por sus cerca de 250 obras publicadas, Carlos Díaz siempre ha buscado poner su razón al servicio de los demás. El tema del personalismo ha sido siempre una constante en su obra. Todos sus textos, ya sean de divulgación o ensayos más profundos, tienen como finalidad difundir y dar a conocer el personalismo. Un personalismo que tiene como sello especial, en la obra de Carlos Díaz, el aspecto comunitario: un “**personalismo comunitario**”. En palabras del mismo Carlos Díaz: “*El personalismo comunitario es un modo de vida caracterizado por la amorosa relación subsistente abierta a Quien es su fundamento.*”<sup>3</sup> Es decir que según nuestro autor, el ser humano para ser realmente eso: humano, debe estar abierto y entrar en relación amorosa con la horizontalidad y verticalidad que constituyen, o más bien que deben constituir su ser: los otros y Dios. Es en este reconocimiento de los otros en mi vida que yo me constituyo persona gracias a ellos. El personalismo comunitario se opone por lo tanto al individualismo como al totalitarismo que impiden cualquier forma de relación con los demás. El primero a través del egoísmo y el segundo mediante la supremacía del Estado sobre la persona.

---

<sup>2</sup> Carlos Díaz, *Razón cálida. La relación como lógica de los sentimientos*, Escolar y Mayo editores, Madrid, 2010.

<sup>3</sup> Carlos Díaz, *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Ed. Fundación Emmanuel Mounier-IMDOSOC, Salamanca, 2010, p. 143.

El tema de la relación con el otro es analizado con más detalle en su obra ya citada de la *Razón cálida*. Dos términos que para el autor expresan lo propiamente humano, la estrecha relación que debe existir entre nuestra inteligencia y nuestros sentimientos. Ya que el hombre no es sólo lucidez racional sino también pasión, cariño, abrazos. Ante una “razón fría” que olvida la relación afectiva con el otro, Díaz propone una “razón cálida” comprometida con el otro. Lo central, advierte Carlos Díaz en su texto, es mantener un justo equilibrio de “temperatura” en nuestra relación con los demás: entre el frío extremo o el calor excesivo. *“No hay quien no esté expuesto a una mala relación hipocalórica (fría, castrada) como tampoco a una mala relación hipercalórica (sentimentaloide, termacéfolo)”*<sup>4</sup>. La justa relación con el otro, es el tema propuesto por el autor en su libro. Ni el yo sólo ni el yo perdido, o diluido, en el otro.

Por otra parte, si Carlos Díaz nos propone cambiar el estilo de vida que se nos ha promovido hasta ahora, centrado en la búsqueda de saber, de poder y de tener, olvidando al otro; es porque él constata el fracaso de la razón ilustrada o modernidad. Proyectos egoístas que tienen como base el racionalismo de Descartes y el individualismo de Nietzsche. Para Carlos Díaz yo me descubro existente y vivo no a través de un ejercicio racional y auto-reflexivo, que me hace decir: *“pienso luego existo”*, sino gracias al abrazo que me viene del otro, que me permite experimentar: *“soy amado luego existo.” “Yo despierto a la autoconciencia por la llamada de un tú amante, diligor ergo sum: soy amado luego existo. (...); se experimenta uno a sí mismo al experimentar al otro, no a lo otro.”*<sup>5</sup>. A lo largo de su obra Carlos Díaz nos presenta el tema de la razón cálida bajo diferentes enfoques: como utoprofética (cap. III); terapéutica (cap. IV); e interpersonal (cap. V).

La razón cálida **utoprofética** tiene que ver con la apertura hacia el futuro. Hacía una utopía profética que no es una quimera porque se construye en el día a día del encuentro fraterno con el otro. Sin embargo antes del encuentro con el otro está el encuentro con uno mismo que se consigue a través del auto-conocimiento, del saber saludar, sonreír, pedir perdón, celebrar, bailar, humorizar, hacer deporte y descansar.

La razón cálida **terapéutica** tiene que ver con la salud física y mental que provoca una correcta relación con los otros. Vivimos en una sociedad de estrés, neurosis y traumas, que invierte mucho en antidepresivos pero que descuida la relación afectuosa con el otro. Por otra parte no se trata sólo de cuidar mi bienestar sino el bienestar de los demás. De aquí surge la reflexión de Carlos Díaz en su texto: *“Doleo ergo sum, me dueles luego existo”*<sup>6</sup>. El tema de la compasión y de la no-indiferencia al sufrimiento del otro, es una de las constantes en la reflexión de nuestro autor.

---

<sup>4</sup> *Razón cálida*, p. 10.

<sup>5</sup> *Razón cálida*, p. 90.

<sup>6</sup> *Razón cálida*, p. 293.

La razón cálida **interpersonal** es aquella relación amorosa con el otro que me descubre a mí mismo como persona y en relación con otras personas. Es aquí donde Carlos Díaz, además de la influencia de Emmanuel Mounier, retoma el pensamiento de los grandes filósofos judíos contemporáneos: Hermann Cohen, Franz Rosenzweig, Martin Buber y Emmanuel Levinas.

Al analizar la obra de Carlos Díaz, la *Razón cálida*, me ha venido a la memoria la sabiduría del mundo náhuatl en México, ya que también para ellos el llegar a ser “persona” es el poder adquirir un rostro (*ixtli*) y un corazón (*yóllotl*). Mis antepasados en México se servían mucho de las expresiones gramaticales conocidas como “difrasismos” (construcción en la que dos palabras o expresiones cuando aparecen juntas forman un nuevo significado, ejemplo: flor y canto) para indicar metafóricamente un sentido nuevo y profundo de algo. “*El sentido de la palabra rostro (ix-tli) aplicado al yo de la gente, obviamente no debe entenderse aquí anatómicamente, sino metafóricamente como lo más característico, lo que saca del anonimato al ser humano. Rostro es, pues, para los tlamatinime la manifestación de un yo que se ha ido adquiriendo desarrollando por la educación.*”<sup>7</sup>. La palabra rostro en la mentalidad náhuatl no es el equivalente de cara, no tiene que ver con los rasgos físicos del sujeto, sino con la educación que él ha recibido, con la sabiduría que posee, con su razón. Pero no se trataba solamente para ellos de tener una buena educación (haber desarrollado la razón) sino de ponerla al servicio de los demás, tener corazón. Ser persona para los Tlamatinimes, o sabios nahuas, es tener “rostro y corazón”. La vida y obra de Carlos Díaz, y el texto que muy brevemente he comentado “*Razón cálida*”, hacen de él un Tlamatinime, sabio no sólo Español o mexicano sino universal. Aquel que nos enseña a ser mejores personas.

Con estas palabras surgidas de mi razón –que les garantizo es cálida–, agradezco a Carlos el don de su amistad y a todos ustedes, su paciencia y escucha. Muchas gracias por su atención

Fco. Xavier Sánchez Hernández  
Centro Cultural Español, México, DF, 9 de Mayo de 2013

---

<sup>7</sup> Miguel León Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 2006, p. 190.